

## **TESTIMONIOS: Las autoridades israelíes refuerzan aún más su control sobre Cisjordania en medio de la escalada con Irán**

**Karim\* (nombre cambiado para proteger su identidad), miembro del personal de MSF, Tulkarem**

“El 13 de junio, el ejército entró en mi pueblo, se apoderó de dos edificios residenciales y los convirtió en cuarteles militares, desplazando a las personas que vivían allí. Desde entonces, han estado patrullando el pueblo con regularidad, llevando a cabo investigaciones, interrogatorios, arrestos, registros y detenciones.

Tres días después, irrumpieron en la casa de un amigo mío y le obligaron a llevar ropa de cama a los edificios que también convirtieron en cuarteles. Unos días después, le obligaron a salir y convirtieron todo el edificio en otro cuartel militar. Colgaron banderas y dieron a los residentes solo cinco minutos para marcharse.

Hace dos días hubo enfrentamientos en el pueblo y las fuerzas israelíes dispararon al aire. Irrumpieron en una casa en el barrio de Al Jami (la mezquita). Al día siguiente volvieron. Cuando finalmente se retiraron, dispararon gases lacrimógenos y granadas de aturdimiento, y la casa se incendió con los residentes todavía dentro.

Obligaron a cerrar todas las tiendas y comercios durante cinco días. Después, las restricciones se suavizaron ligeramente y se permitió reabrir algunas tiendas. Sin embargo, hoy han vuelto a ordenar el cierre. Las fuerzas israelíes siguen patrullando las calles, deteniendo e interrogando a la gente.

A mí también me detuvieron. Me preguntaron dónde trabajo, cuántas personas viven en mi casa y dónde vivo exactamente. Me registraron minuciosamente, junto con mi coche. Me preguntaron: “¿Sabes por qué estamos aquí?”. Respondí: “Por los trabajadores que entran en Israel”. Me contestaron: “Es cierto, pero esa no es la única razón”. Les dije: “No lo sé y no es asunto mío”.

**Oday Al-Shobaki, responsable de comunicación, Belén**

“Ayer intenté llevar a mi hermano de Belén a una cita médica en Hebrón, un trayecto que normalmente dura 25 minutos. Pero debido al bloqueo israelí, todas las entradas y salidas principales estaban cerradas. Tardamos tres horas y, al final, a pesar de estar muy enfermo, tuvo que atravesar a pie un puesto de control cerrado, como muchos otros. Esperé bajo el sol hasta que regresó por el mismo camino.

También vi a familias con niños corriendo el mismo riesgo, cruzando a pie bajo el sol, cargando con lo que podían, a pesar de la posibilidad de represalias por parte del ejército. La gente estaba atrapada en las calles, confundida, agotada y sin poder llegar a los hospitales, al trabajo o incluso a sus casas. Los vehículos de las fuerzas israelíes pasaban y nos decían que nos moviéramos, pero no había ningún sitio adónde ir”.

**Salam, personal de MSF, Jerusalén**

“El jueves fui a visitar a mi familia a Hebrón con mis dos hijos. Esa misma noche recibimos alertas de emergencia de que se acercaban misiles a la zona. No dormimos

hasta las 5 de la madrugada, escondidos en el sótano y saliendo para ver qué pasaba fuera.

Al día siguiente, un misil cayó en Hebrón, no muy lejos de la casa de mi familia. Mis hijos estaban tan aterrorizados que empezaron a temblar y a llorar pidiendo a su padre, desesperados por volver a casa.

Ya habíamos intentado salir antes ese mismo día, pero cuando fuimos de un puesto de control a otro y todos estaban cerrados, nos dimos cuenta de que no podíamos salir. Después de dos horas, volvimos a la casa de mi familia.

Cuando lo intenté de nuevo más tarde, encontré soldados colocando bloques de cemento además de la puerta metálica que ya estaba instalada. El domingo por la mañana, intentamos cruzar a pie, pero cuando llegamos, los niños se asustaron mucho al ver la puerta y a los soldados allí de pie”.

### **Sonia Qatari, personal de MSF, Nablus**

“Trabajo con Médicos Sin Fronteras desde 2019 y el trayecto al trabajo no me llevaba más de 40 o 45 minutos en coche. Pero ahora me encuentro atrapado en los puestos de control militares durante horas, a veces acosado por los colonos.

Desde finales de la semana pasada, la situación ha empeorado aún más. El domingo, los puestos de control estaban cerrados y no pude ir a trabajar. Vivo en un estado de estrés constante. Una de las cosas más difíciles es quedarse atrapada en un puesto de control, con sed y miedo de beber porque puede que necesites ir al baño. Lo he vivido más veces de las que puedo contar.

Las condiciones de la carretera son insoportables. La injusticia que sufrimos es evidente: ¿cómo es posible que un trayecto de 45 minutos se convierta en tres horas solo por los puestos de control? Salgo de casa a las 6 de la mañana y vuelvo a las 7 de la tarde, si tengo suerte. Recuerdo una noche que llegué a casa a medianoche por un cierre. Estaba agotada, hambrienta, y mi marido no dejaba de llamar, preocupado porque nuestro bebé, que entonces solo tenía 8 meses, no dejaba de llorar”.